

¿Está derrotado el desempleo?

Tomás Flores J.

La tasa de desocupación que entregó el INE, correspondiente al trimestre octubre-diciembre del 2006, fue de 6%, cifra inferior a la proyectada. Este indicador incluye la creación de cerca de 137 mil nuevos empleos netos, gran parte de ellos en el sector formal de la economía, es decir, con contrato de trabajo y seguridad social, y resulta consistente con el crecimiento económico de 4,2% de dicho período, así como con las cifras de las AFP y cajas de compensación.

Esto nos lleva a una tasa de desocupación para el 2006 de 7,8%, más baja que los años anteriores, aun cuando no es equivalente a la situación de antes de la crisis asiática, ya que en esta cifra no se incluyen como desocupadas a cerca de 100 mil personas contratadas en progra-

mas de empleo de emergencia (PGE), iniciativa que no existía antes de 1998. Así, el promedio del año se compara favorablemente con el 9,2% registrado en el 2005. Sin embargo, al ajustar por los PGE el resultado del 2005 y 2006, se eleva a 10,9% y 9,1%, respectivamente.

Por otra parte, nuevamente la fuerza de trabajo se mantiene igual a la de hace un año. Esto significa que, a pesar de que el número de personas en edad de trabajar ha crecido en cerca de 200 mil, los interesados en trabajar no han aumentado en nada. Esto resulta extraño e inconsistente con lo que muestra la Universidad de Chile y, de hecho, si la fuerza de trabajo hubiera aumentado en lo que varió la cantidad de personas en edad de trabajar, la tasa de desocupación de octubre-diciembre no habría sido 6%, sino 7,4%.

En nuestro país hay 6,4 millones de

mujeres que podrían trabajar, de las cuales 2,4 millones desea hacerlo. Es decir, de cada 100 mujeres que podrían trabajar, 38 lo desean hacer, mientras que el resto está fuera de la fuerza de trabajo. Este 38% es bajo en comparación con otros países similares y con los desarrollados. Pues bien, el INE ha informado que en las últimas encuestas se detectó una caída sistemática de mujeres en la fuerza de trabajo, pues éstas vuelven al hogar.

¿Por qué ocurre esto? Una explicación es que frente a la alta y persistente tasa de desempleo femenino, hay mujeres que se rinden y dejan de buscar trabajo, u otra es que su pareja haya encontrado empleo y ello le permite regresar al hogar.

En los países desarrollados la tasa de participación femenina alcanza a 55% aproximadamente, lo que significa que si Chile llegara a ese nivel se agregaría cerca de un millón de trabajadoras a la



Es positivo que haya bajado el desempleo, pero las mujeres siguen participando demasiado poco en la fuerza de trabajo y los PGE no son un mecanismo eficiente en el largo plazo.

economía, con el consiguiente beneficio al hogar que conforman. Uno de los elementos que debería tener la agenda pro-empleo son las medidas que se podrían adoptar para que las mujeres participen en mayor proporción en la fuerza de trabajo, sobre todo las de hogares de menores ingresos, ya que en las mujeres con mayor escolaridad la participación laboral es similar a la de los países desarrollados.

En suma, si bien el resultado entregado es positivo, no hay que confiarse en que el desempleo está solucionado. Por el contrario, aún está vigente. Afecta a miles de chilenos, y los PGE que fueron creados como una solución transitoria no son eficientes en su intento por resolver un problema que se arrastra por varios años.

SUBDIRECTOR DE ESTUDIOS LIBERTAD Y DESARROLLO